

**RESPUESTA AL LIBELO DEL SR. LUIS CARLOS SILVA AYÇAGUER  
TITULADO: EL TELESCOPIO Y LA TÉCNICA DEL BULDÓCER. A PROPÓSITO  
DE UNA RESEÑA SOBRE UN LIBRO CUBANO ACERCA DE A MEDICINA  
NATURAL Y TRADICIONAL.**

Víctor Javier Sanz Larrínaga

**A modo de introducción**

Tras leer el libelo del Sr. Luis Carlos Silva contra mi reseña al libro *Medicina sin apellidos. Un debate sobre la medicina natural y tradicional en Cuba*, está claro que esta vez debo ser más claro y contundente. No obstante, para contener la ira y los delirios, de los que me acusa el Sr. Luis Carlos Silva, y con el fin de que las emociones no obnubilen mi mente, tomaré un gran tazón de tila y contaré hasta diez antes de comenzar la respuesta. Pues bien, una vez relajado y tranquilo, tras ingerir la pócima natural, comienzo el escrito.

Para empezar, aclaremos que el artículo de la discordia no es un artículo de tesis (es decir, debidamente argumentado y sustentado con la bibliografía pertinente), sino la mera reseña sobre un libro en una revista de divulgación escéptica. Más aún, el comentario al artículo del Sr. Luis Carlos Silva es uno más dentro de la reseña. En cualquier caso, mi escrito no es descalificador, ni mucho menos lo extendiendo al pensamiento cubano; en realidad, los contraargumentos dirigidos al Sr. Luis Carlos Silva los extraigo varias veces de los propios autores de libro, como es el caso del Dr. Emilio Carpio Muñoz o del Dr. Marcos Díaz Mastellari. Por tanto, no sé a qué viene una respuesta tan excesiva, *ad hominem*, prolija, autoritaria y tergiversada.

**Vayamos al fondo del problema: el desenmascaramiento de un falso científico**

Distinguía en mi reseña, por una parte, la acupuntura tradicional, es decir, la basada en las tradiciones médicas chinas de hace 23 siglos, o lo que es lo mismo: la explicada de modo mágico-religioso (Tao, Yin-Yang, Qi, meridianos, etc.). El representante más claro de esta acupuntura en el libro objeto de la reseña es el Dr. Marcos Díaz Mastellari. Para él, medicina tradicional china y medicina occidental (científica) son sistemas médicos totalmente diferentes. Pues bien, al igual que hay gente que cree en Dios, el alma, los santos o la Virgen, poco tengo que recriminar a quien así piensa, siempre y cuando sea coherente con sus principios y no traspase la barrera de la creencia o la fe.

Y aquí está el problema, hay un segundo grupo de acupuntores que traspasa esa barrera e intenta darnos gato por liebre, magia por ciencia. Es decir, intenta hacer pasar toda la parafernalia mágico-religiosa de la acupuntura como ciencia (como compatible con la ciencia), ya sea mediante ensayos clínicos, ya sea mediante explicaciones tomadas de la neurofisiología o de cualquiera otra rama de la medicina científica (en mi libro *La acupuntura ¡vaya timo!*, 2012, explico con todo lujo de detalles esta cuestión).

Estos acupuntores son los auténticamente peligrosos, los auténticos pseudomédicos y pseudocientíficos, puesto que utilizan (parasitan) la ciencia para justificar unas teorías falsas, mágicas y esotéricas. En la reseña dejo suficientemente clara esta cuestión, ya que no es posible valorar ni explicar la acupuntura tradicional (mágico-religiosa) de modo

científico sin caer en el sofisma de la doble explicación (Sanz, 2012), es decir, sin contradecirse:

En efecto, si es "acupuntura" es pseudocientífica (puesto que es explicada por los principios y teorías de la medicina tradicional china) y si es "científica" (es decir, explicada por teorías neurofisiológicas o bioquímicas) no es acupuntura, puesto que eso ya existe como terapia científica: punción contra-irritativa o distractora, punción seca en los puntos gatillo miofasciales y las múltiples técnicas de estimulación eléctrica nerviosa segmentaria. Dicho de otro modo, si lo que se pretende es estudiar el efecto neurofisiológico y bioquímico de un pinchazo o de una corriente eléctrica en la piel, eso ya lo contempla la biomedicina con sus *teorías* (puntos gatillo, teoría del «control de puerta» del dolor, etc.), *técnicas* (punción seca, *PENS*, etc.) e *indicaciones terapéuticas* precisas (dolores miofaciales, contracturas musculares, dolor osteo-articular, etc.). Los neurofisiólogos y los fisioterapeutas se encargan de todo ello. El término de acupuntura no pinta nada, sólo confusión y engaño. Que es de lo que se trata.

Pues bien, a este grupo pseudocientífico, que coloniza la mayoría de las publicaciones internacionales, es al que pertenece el Sr. Luis Carlos Silva.

Y no sólo pertenece a ese grupo, sino que, en el colmo de la ignorancia, se siente orgulloso de ello. He aquí sus palabras:

Personalmente, he tenido oportunidad de trabajar con profesionales que exhiben esa vocación verdaderamente científica. En un esfuerzo investigativo en el que participé, bajo la dirección de uno de los profesionales más destacados en la materia en España -estudio aparecido luego en una revista de renombre dentro del campo de las llamadas medicinas alternativas y del que fui coautor (Vas, Perea Méndez y Silva, 2006)- tuve la satisfacción de interactuar con ellos y aprender de un profesional de este último tipo. No es un investigador aislado, una *rara avis*; baste decir que entre 2003 y 2010, solo en la revista a la que he aludido, se han publicado 938 artículos sobre acupuntura.

Y esto es, precisamente, lo que le duele al Sr. Luis Carlos Silva: que se le desenmascare como pseudocientífico y pseudomédico (como colaboracionista con «las llamadas medicinas alternativas»), y por eso reacciona de manera desmesurada e impropia de un auténtico científico.

**¿Qué argumentos emplea el Sr. Luis Carlos Silva para defenderse de este desenmascaramiento?**

Varios y falaces, como no podía ser de otra manera.

1. La acusación en cuestión -dice Luis Carlos Silva- es una falsedad que «roza lo insólito», porque él es un hombre crítico a carta cabal, un racionalista de toda la vida. Y para mostrar el nefando error que he cometido al desenmascaramle, lo primero que hace es endilgarme su currículum de hombre crítico.

Pues bien, Sr. Luis Carlos Silva, me importa un bledo si Ud. tiene un currículum enorme y una carrera crítica sin par. Me alegro por Ud., pero yo -en mi escrito- me limito a realizar una reseña de un libro sobre pseudomedicinas en el cual hay un artículo firmado por un tal Luis Carlos Silva: artículo en el que se defiende la acupuntura y su autor colabora con acupuntores. Argüir su currículum para justificar la falta de argumentos es de una puerilidad extrema. La próxima vez, antes de criticarle, acudiré a su partida de nacimiento, no sea que allí me encuentre con algún dato bibliográfico importante o algún estudio sin publicar.

2. El segundo argumento roza lo ridículo y el esperpento. La realidad de los hechos, es decir, de sus palabras escritas, es muy tozuda y no puede negarse. Por eso, en el libelo, no le queda más remedio que admitir su participación (colaboración) en estudios de acupuntura china, aunque, eso sí, sólo «tangencialmente», como buen matemático. Incluso matiza la cuestión:

Lo único que hice fue colaborar en la confección de un protocolo de investigación [a eso me refería cuando dije que aportó el disfraz matemático necesario para que el acupuntor Dr. Jorge Vas y compañía llevaran a cabo sus fechorías pseudomédicas]... Pero lo cierto es que ni siquiera participé en la investigación ni en el análisis de sus resultados.

¿Esta Ud. de broma, Sr. Luis Carlos Silva? Esto es como si un general para justificar la derrota de su ejército afirma que él se limitó a diseñar la batalla, elegir el armamento, dar la orden a sus soldados y dirigir sus operaciones. Eso sí, sin participar en la batalla. Vamos, que Ud. pasaba por casualidad por allí, le invitaron a participar en un aquelarre de magia china, y Ud. como buen científico aceptó. Al final, igual resulta que Ud. no se enteró de nada e hizo la función del clásico «tonto útil». Pues no, Ud. sabía perfectamente en dónde se metía y lo que hacía, y ahora ante mi crítica, que pone al descubierto sus vergüenzas pseudocientíficas, reula y dice que solo pasaba por allí y que no sabía de qué iba la fiesta. Actitud cobarde en donde las haya.

Esta conducta demuestra, en última instancia, que Ud. será un extraordinario matemático, pero en medicina le engañan como a un chino, nunca mejor dicho. Todavía no se ha enterado que la acupuntura china no es una propuesta terapéutica cualquiera. Le recuerdo que lo primero que debe hacerse en todo estudio medianamente serio es analizar y definir claramente qué terapéutica es y qué se pretende con ella. Si hubiera tenido en cuenta este elemental principio, se habría dado cuenta que la acupuntura tradicional china (o Zhen-Jiu) es un método terapéutico universal fundamentado y explicado por las teorías mágico-religiosas de la medicina tradicional china: Tao, Yin-Yang, Qi, órganos Zang-Fu, meridianos, acupuntos, pulsos chinos, etc. En resumen, la acupuntura forma parte indisoluble de un sistema médico mágico-religioso sin el cual no puede entenderse (de no ser así, estaríamos hablando de otra cosa -punción seca, TENS, etc.-, pero no de acupuntura). Y como decía más arriba, el sistema médico chino (mágico-religioso) y el sistema médico occidental (científico) son sistemas médicos totalmente diferentes e incompatibles.

Esto explica (*medicina basada en la ciencia*) que, por muy perfectos que sean los protocolos y la "cocina matemática" empleados (en un estudio de acupuntura), el contenido será siempre pseudocientífico y, en consecuencia, será imposible aplicarle los estándares científicos y metodológicos habituales: imposible una definición precisa del procedimiento, imposible un diagnóstico objetivo y homogéneo, imposible cuantificar Qi, imposible la formación de grupos homogéneos, imposible el doble ciego, imposible el control placebo, etc., etc. Con este panorama, no es de extrañar que en algunos ensayos se hayan llegado a obtener los mismos resultados con palillos de dientes pinchando en cualquier lugar de la piel, que con la «acupuntura verdadera», es decir, pinchando con agujas en los acupuntos específicos. Permítame, pues, Sr. Luis Carlos Silva, un consejo: si la próxima vez le llama el Dr. Jorge Vas para elaborar un protocolo con el fin de valorar la efectividad terapéutica del bálsamo de Fierabrás en una población de unicornios hipertensos, hágame caso: rechácelo. Entre el bálsamo de Fierabrás y la acupuntura no hay ninguna diferencia, a excepción de la vía de administración.

3. Por último, el Sr. Luis Carlos Silva acude al falso argumento del escéptico como inquisidor, que es típico de los pseudocientíficos. En ARP-SAPC es raro el día que no nos llaman inquisidores y comisarios de la verdad absoluta. Según esta falacia, los pobres médicos alternativos, que se dedican a engañar a los pacientes con sus modernos "crecepelos", son los nuevos Galileo condenados injustamente por los escépticos intolerantes, que -como diría Ud.- se niegan a mirar por el telescopio.

Este tipo de argumentos pasa por alto que lo que se propone no son teorías científicas novedosas, sino teorías y técnicas falsas e ineficaces, peligrosas, disparatadas y en contra de todo el sistema científico.

4. La conclusión es clara: Ud. piensa como los pseudocientíficos, colabora con los pseudocientíficos y emplea las mismas falacias que los pseudocientíficos, no lo dude: es un pseudocientífico.

#### ***Bonus track ideológico***

Al final del libelo, el Sr. Luis Carlos Silva me muestra claramente su ideología. Así, una cita que hago de Mario Bunge, criticando el materialismo dialéctico, enfurece al Sr. Luis Carlos Silva y tilda al profesor argentino de «mesías» y de conservador «ramplón y extemporáneo». Ciertamente los marxistas-leninistas entienden mucho de mesías, ya que tienen unos cuantos en su santoral (alguno momificado). Y si hay algo extemporáneo y ramplón en política, eso es el marxismo-leninismo soviético practicado en Cuba. En cualquier caso, allá Ud. con su ideología totalitaria, casposa y trasnochada, pero como intelectual comprometido con la racionalidad, la libertad, la ciencia y la democracia, Ud. no le llega a Mario Bunge ni a la suela de los zapatos. Él sí puede mostrar un currículo impresionante de artículos, libros y reconocimientos internacionales, en comparación con su mediocridad de camarada al servicio del régimen. Así que la próxima vez que invite a sus alumnos a mirar por el telescopio: límpielo primero, está lleno de *pseudociencia e ideología* de la peor especie.